



## **Partidos, sindicatos y organización en el lugar de trabajo. La huelga de los obreros de la carne de Avellaneda en 1932<sup>1</sup>**

### **Political parties, trade unions and the shop-floor organization. The strike by the meatworkers of Avellaneda in 1932**

**Diego CERUSO\***

Recibido 3.12.11

Modificaciones 29.6.12

Aprobado definitivamente:

#### **RESUMEN**

La intención principal del trabajo es profundizar la línea de investigación que analiza la relación entre las corrientes de izquierda y el movimiento obrero argentino durante la década del treinta. En particular, abordamos el estudio de los programas y prácticas sindicales que desplegó el Partido Comunista en uno de los sectores económicos de mayor relevancia en la estructura productiva nacional: la industria frigorífica.

Procuramos revisar las políticas sindicales de las estructuras internacionales, continentales y nacionales del comunismo con la voluntad de observar su impacto en la organización sindical de los obreros de la carne. Encaramos la investigación desde una perspectiva de análisis que prioriza dar cuenta de las prácticas y estrategias de los trabajadores en el lugar de trabajo. La labor de los obreros en las fábricas y empresas se examina durante la preparación y el desarrollo de la huelga en los frigoríficos de Avellaneda en 1932.

La propuesta de analizar la relación entre izquierda y movimiento obrero se traduce aquí en el análisis de las tácticas sindicales del comunismo y su impacto en la organización gremial de base durante la huelga en los frigoríficos de Avellaneda en 1932.

**Palabras clave:** comunismo, movimiento obrero, huelga, obreros de la carne, organización en el lugar de trabajo.

#### **ABSTRACT**

The main intention of the work is to deepen the line of research that examines the relationship between the left-wing currents and the labor movement Argentine during the 1930s. In particular, we

---

<sup>1</sup> Un antecedente preliminar de este artículo fue presentado como ponencia en las IX<sup>a</sup> Jornadas de Sociología “Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina”.

\* Profesor y licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Investigador y cursa sus estudios doctorales en esta misma universidad. Autor del libro *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, coeditado por Dialektik/PIMSA durante el año 2010. Ha publicado artículos sobre el sindicalismo, la organización de los obreros en el lugar de trabajo y su relación con las corrientes políticas de izquierda en la década de 1930 en Argentina. Correo: [diegoceruso@hotmail.com](mailto:diegoceruso@hotmail.com)

will approach the study of the programs and trade union practices deployed the Communist Party in one of the economic sectors of greater relevance in the productive structure national: the meat industry.

We seek to revise the trade union policies of the structures international, continental and national of the communism with the willingness to observe its impact on the trade union organization of workers from the meat. We face the investigation from a perspective of analysis that prioritizes give an account of the practices and strategies of workers in the workplace. The work of the workers in factories and enterprises is reviewed during the preparation and development of the strike in refrigerators in Avellaneda in 1932.

The proposal to examine the relationship between left and labor movement translates here in the analysis of the trade union tactics of communism and its impact on the based trade organization during the strike in refrigerators in Avellaneda in 1932.

**Keywords:** communism, labor movement, strike, meatworkers, shop-floor organization.

## SUMARIO

1. Introducción 2. La industria de la carne 3. Comunismo y organización sindical 4. La preparación del conflicto 5. La huelga 6. Conclusión

\*\*\*\*\*

## 1. Introducción

El objetivo de este estudio es el análisis de un sector del movimiento obrero industrial en la década de 1930. Los obreros de frigorífico han sido usualmente caracterizados como una fracción débil en cuanto a su organización sindical. La propuesta apunta a analizar un hito en la conformación de la organización gremial de los trabajadores de la carne: la huelga de los obreros en los frigoríficos de Avellaneda en 1932. En particular, pretendemos observar este conflicto desde una dimensión que hasta el momento la historiografía no ha abordado. La preparación y reconstrucción de la lucha de los trabajadores de la carne es estudiada aquí desde la perspectiva de la organización de los obreros en las fábricas mismas. Para ello utilizamos fuentes ligadas a las estructuras institucionales (sindicales y partidarias) que tuvieron injerencia directa en la huelga, documentos estatales, publicaciones de las distintas corrientes políticas, periódicos nacionales, entre otras. La variedad de las fuentes consultadas nos permitió realizar un entrecruzamiento de los documentos y, de este modo, enriquecer y solidificar el estudio.

La presencia de anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios entre los trabajadores cárnicos poseía una larga tradición. Diversos trabajos han señalado oportunamente la dificultad de los obreros en construir organizaciones sindicales sólidas y duraderas en el tiempo.<sup>2</sup> En este contexto los comunistas iniciaron un trabajo de inserción en el gremio para luego dar paso a la creación y consolidación de un sindicato para la rama. El comunismo elaboró un programa con prácticas y estrategias específicas para el mundo obrero en general y el sector de la carne en

---

<sup>2</sup> Entre otros: Cipriano Reyes, *Yo hice el 17 de octubre. Vol. 1*, Buenos Aires, CEAL, 1983; José Peter, *Historia y luchas de los obreros de la carne*, Buenos Aires, Anteo, 1947; Roberto Tarditti, *La formación de la clase obrera. Alcances y límites en la organización sindical de los obreros de frigorífico durante la presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917-1918 en Avellaneda*, tesis de Doctorado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina, 2008; Peter Smith, *Carne y política en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.; Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo/Entrepasados, 2001; José Peter, *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968.

particular. La intención es reconstruir la propuesta y el programa comunista para los obreros de la industria de la carne a la luz de la huelga de 1932 en Avellaneda con principal interés en descubrir y analizar las estrategias al nivel de planta en la preparación y desarrollo del conflicto citado.

La voluntad de revisar estos hechos se enmarca en un interés más amplio por estudiar la organización en el lugar de trabajo del movimiento obrero industrial en los treinta. Observar sus conflictos, sus luchas, los sindicatos, las estructuras de base, la relación entre sindicatos y partidos o corrientes políticas, entre otros, son una porción del universo que pretendemos abarcar.

Una serie de interrogantes nos preocupan al momento de iniciar la investigación: ¿existían tácticas específicas de organización obrera de base en los frigoríficos? ¿Asumieron alguna forma particular estas estructuras al nivel de planta? ¿Jugaron un rol en la huelga de 1932? ¿Se correspondían con una estrategia general del sindicato? ¿Existió relación entre dichas prácticas y algunas de las corrientes político-partidarias con presencia en el gremio de la carne? Estas son sólo algunas de las preguntas que articulan el trabajo.

## 2. La industria de la carne

Los frigoríficos ocuparon desde fines del siglo XIX un lugar central en la producción industrial argentina. Por diversos factores que no analizaremos aquí, rápidamente la exportación de carne se convirtió en uno de los pilares del ‘modelo agroexportador’ imperante.

La instalación de una planta frigorífica requería de grandes inversiones iniciales. Las inversiones británicas y estadounidenses no demoraron en dominar el mercado frigorífico aunque la presencia de fábricas en manos del capital nacional no era desdeñable. La concentración de empresas entre pocos y grandes capitales permitió la constitución de un poder económico con estrechos y fluidos vínculos con el Estado. Estos conglomerados empresariales de la carne no sólo presionaban en conjunto al momento de formar precios o pedir condiciones privilegiadas de exportación sino que eran numerosas las denuncias del aceitado mecanismo de información entre las empresas sobre la actividad sindical de sus trabajadores.<sup>3</sup> El espionaje y el registro sobre las actividades políticas y sindicales de los obreros se encontraban denunciados en numerosas fuentes.

La fábrica, de grandes dimensiones, debía ubicarse en las cercanías de un curso de agua (elemento indispensable del proceso productivo) y, preferentemente, en una zona alejada a un puerto para abaratar los costos de transporte. Avellaneda, Berisso, Zárate, Rosario y Bahía Blanca lograron convertirse rápidamente en polos industriales frigoríficos. Avellaneda tuvo un crecimiento urbano y demográfico incesante desde fines del siglo XIX. La construcción de los ferrocarriles, los puentes de comunicación sobre el Riachuelo, la instalación de fábricas, entre otros motivos, convirtieron a la localidad rápidamente en una región de un perfil nítidamente proletario. La temprana aparición de frigoríficos fue acompañada de un importante número de empresas textiles, metalúrgicas, alimenticias y gráficas que conformaron un polo manufacturero/industrial de marcada relevancia. La vivienda obrera completaba este paisaje en el que emergía una sociabilidad definida.<sup>4</sup> Para la década de 1930 en el corredor compuesto por Avellaneda y Dock Sud se ubicaban algunas de las empresas frigoríficas más importantes del país: el Anglo, La Negra, La Blanca y el Wilson.

La crisis económica mundial de 1929 tuvo un fuerte impacto en la economía argentina y en la industria frigorífica particularmente. La producción de la industria de la carne se encontraba ligada estrechamente al mercado exportador y el golpe sufrido por la merma en los intercambios

---

<sup>3</sup> Peter Smith, *Carne y política en Argentina*, op. cit.; Guillermo Cao, “La huelga de los obreros de la carne de 1932 (Un aporte para una mejor comprensión del movimiento obrero anterior al peronismo)”, en *Historia de la Argentina*, Buenos Aires, Premio Coca Cola en las Artes y las Ciencias, 1989, pp. 71-97.

<sup>4</sup> La ‘cultura obrera’ colabora de modo decisivo en la elaboración de estos espacios: Ángel Giménez, “Treinta años de acción cultural”, en *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*, Buenos Aires, Sociedad Luz, La Vanguardia, 1927; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007, pp. 216-283.

comerciales y el proteccionismo imperante a nivel mundial fue de gran magnitud.<sup>5</sup> La huelga de 1932 se realizó en un contexto de caída en la producción industrial frigorífica y de aumento del desempleo.

Para la década del treinta el método de trabajo ‘standard’ se encontraba extendido en los frigoríficos. La implementación de este método tenía como finalidad principal obtener bajas en los costos laborales a través de un aumento en la productividad obrera. Esto se lograba mediante una organización del trabajo que permitía simplificar las tareas para obtener mano de obra no calificada, la introducción de avances técnicos y tecnológicos que posibilitaban acortar los tiempos de producción y la imposición de supuestas bonificaciones por producción para luego convertir en norma general el ritmo de trabajo acelerado que hacía prácticamente imposible el cumplimiento de la pauta. La estandarización y repetición de la práctica obrera permitió acelerar el ritmo laboral y aumentar la productividad. Es relevante explicar brevemente la estructura interna de un frigorífico por su particularidad y su influencia en la organización sindical. La distribución del espacio se correspondía con una división muy clara en secciones. Algunas de ellas eran la playa de matanzas, despostada, tachería, cueros, triperías, cámaras, entre otras. Estas secciones (que podían tener subsecciones en su interior) se encontraban nítidamente separadas entre sí estructuralmente y conectadas por pasillos. Hacia la década de 1930 la organización del espacio más difundida entre los frigoríficos disponía que el inicio del proceso productivo (la playa de matanzas) se encontrara en el último piso y desde allí se iniciaba un descenso a través de un sistema mecánico de transportación de los productos (la noria). En los pisos inferiores se encontraban las instancias finales del proceso de industrialización. Esta estructuración interna no sólo buscaba la aceleración de los tiempos de trabajo sino que provocaba que los obreros permanecieran prácticamente estáticos en su sección sin tener contacto con los demás trabajadores durante el proceso productivo.<sup>6</sup>

Las condiciones laborales de la industria eran el eje principal de las denuncias obreras. La falta de higiene en la fábrica, la abolición del ‘standard’, la ausencia de medidas de seguridad y las extensas jornadas de trabajo eran las quejas más recurrentes por parte de los trabajadores. El trabajo de niños y la presencia de un importante porcentaje de obreras en los frigoríficos estaban entre los reclamos más usuales en las fuentes documentales. Asimismo, la mano de obra extranjera era relevante. La especificidad y diversidad de los obreros de la carne no pasó desapercibida para la acción sindical.

Desde mediados de la década de 1910 los obreros de la carne conformaron sindicatos por empresa. Con influencia de las diversas corrientes político-partidarias de la escena gremial, estos sindicatos no perduraron en el tiempo. Los diversos conflictos ocurridos entre los años 1917 y 1922 no contaron con la presencia de estructuras sindicales que tuvieran alcance nacional.<sup>7</sup> La influencia comunista comenzó a consolidarse hacia mediados de la década de 1920. La conformación de células partidarias en las principales fábricas inició el camino que permitió aumentar la presencia y adhesión a los principios comunistas entre los obreros.<sup>8</sup> Fue importante la labor de Gerónimo

---

<sup>5</sup> Juan Carlos Korol, “La economía”, en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 17-47.

<sup>6</sup> Mirta Lobato, “Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX”, en *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, 13, 1988; María Magdalena Camou, “Estancamiento productivo y relaciones de trabajo en el frigorífico Swift de Montevideo, 1911-1957”, en *Boletín de Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, VIII, 9, 2010.

<sup>7</sup> Cipriano Reyes, *Yo hice el 17 de octubre. Vol. 1*, op. cit.; José Peter, *Historia y luchas de los obreros de la carne*, op. cit.; Roberto Tarditti, *La formación de la clase obrera. Alcances y límites en la organización sindical de los obreros de frigorífico durante la presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917-1918 en Avellaneda*, op. cit.

<sup>8</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 78.

Arnedo Álvarez, quien luego sería Secretario General del Partido Comunista, en la organización sindical de los principales núcleos obreros. Asimismo, los comunistas crearon en 1929 el Grupo Rojo de Obreros de la Carne para fortalecer su inserción en el gremio. La figura de José Peter fue la de mayor trascendencia a partir del inicio de los años treinta. Como obrero frigorífico en Campana conoció a Arnedo Álvarez y, ya convertido en una figura de importancia en el ámbito gremial, Peter trabajó en el Anglo de Dock Sud para, luego de ser despedido, migrar hacia Berisso. A mediados de 1931, junto con otros militantes comunistas, fue apresado, torturado y encarcelado en Ushuaia de donde fue liberado en marzo de 1932.<sup>9</sup> La política comunista de conformar sindicatos únicos y federaciones por industria se concretó con la creación de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) en 1930 pero el golpe de Estado de ese mismo año clausuró su local, persiguió, apresó y deportó a sus militantes e impidió en la práctica su funcionamiento. La FOIC se puso verdaderamente en acción a partir de los inicios de 1932 con la liberación de Peter y de los principales dirigentes del gremio de la carne. En este contexto se percibía la trascendencia de la huelga de la carne de 1932 en un sindicato que iniciaba su trabajo como estructura aglutinadora de lo que había sido hasta el momento una débil y fragmentada organización gremial.

### 3. Comunismo y organización sindical

En marzo de 1919 se fundó la Tercera Internacional o Internacional Comunista (IC), también conocida por su abreviatura en inglés Comintern. A partir de su tercer III Congreso realizado en junio de 1921 la política impulsada por el comunismo a nivel mundial fue el frente único. Esta línea, bajo la influencia de Lenin y Trotsky, buscaba la agitación de las masas con la intención de acercarlas a los preceptos revolucionarios. Para ello se habilitaban los acuerdos con las restantes fuerzas de izquierda con el objetivo último que las bases advirtieran el reformismo de sus dirigencias y se alejaran. Diversos factores provocaron el abandono definitivo de esta política.<sup>10</sup> Con la definitiva supremacía de Stalin en las estructuras del comunismo soviético y de la IC el cambio no se hizo esperar. Desde finales de 1927, se propició la idea de un cambio de etapa del capitalismo mundial. Superado el período de estabilidad se iniciaba, según la IC, un ‘tercer período’ de crisis final del capitalismo. En este marco, la colaboración del comunismo con las fuerzas socialdemócratas era inviable y se impuso la estrategia de clase contra clase que imposibilitó acuerdos con las fuerzas políticas ‘burguesas’ y ‘reformistas’. Esta orientación sectaria y aislacionista “se planteaba la necesidad de escindir los sindicatos existentes para crear organismos gremiales revolucionarios, se tendía a anular las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas, y sólo se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Esos serían los dos únicos polos en los que acabaría dirimiéndose la política internacional y las situaciones nacionales. Los socialistas, desde ese entonces, fueron etiquetados como ‘socialfascistas’”.<sup>11</sup> En consecuencia, la única posibilidad de construir el frente único era por la base y con aquellos obreros que desconocieran a esas dirigencias ajenas a los preceptos revolucionarios del comunismo.<sup>12</sup>

Al respecto de las causales de este cambio estratégico se ha señalado: “eso no explica que entre 1928 y 1934 la Comintern asumiera súbitamente la retórica de los ultrarrevolucionarios y del izquierdismo sectario, pues, más allá de la retórica, el movimiento no esperaba ocupar el poder en ningún sitio ni estaba preparado para ello. Ese cambio, que resultó políticamente desastroso, se

<sup>9</sup> José Peter, *Crónicas proletarias*, op. cit.

<sup>10</sup> Para una explicación más minuciosa Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica, 1984.

<sup>11</sup> Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, VIII, 3, spring 2011, pp. 203-232.

<sup>12</sup> Ídem, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. XXXVI.

explica ante todo por razones de política interna del Partido Comunista soviético, cuando su control pasó a manos de Stalin y, tal vez también, como un intento de compensar la creciente divergencia de intereses entre la URSS, como un estado que necesitaba coexistir con otros estados –comenzó a obtener reconocimiento internacional como régimen político a partir de 1920-, y el movimiento comunista, cuya finalidad era la subversión y el derrocamiento de todos los demás gobiernos”.<sup>13</sup>

El Partido Comunista argentino (PC) realizó su VIII Congreso en noviembre de 1928 y allí abrazó obedientemente la nueva estrategia de clase contra clase. La adopción de esta política implicó el desprecio por todo tipo de alternativa estratégica o vertiente que negara la visión oficial estalinista. Un ejemplo de esto fue la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires a mediados de 1929 en donde se condenó a todas las propuestas programáticas e institucionales que se despegaran un ápice de la versión oficial con el pretexto de la necesidad de “coordinar la acción de los Partidos Comunistas de América Latina a través del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista”.<sup>14</sup> En paralelo al cambio de estrategia el PC argentino solidificó su estructura interna. La denuncia contra la disidencia encabezada por uno de los máximos referentes comunistas del momento, nos referimos a José Penelón, finalizó con la separación de éste del Partido.<sup>15</sup> Así, el PC hacia finales de los veinte encaraba un nuevo rumbo: “en síntesis, la ruptura con el “penelonismo”, el VIII Congreso partidario y la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, ocurridos entre 1928 y 1929, se convirtieron en el punto de inflexión que aseguró la definitiva homogeneización ideológica, política y organizativa del PC argentino, clausurando, así, la anterior década de grandes discusiones y disensos internos que conducían a la conformación de tendencias y fracciones. En el futuro, existieron caídas en desgracia de algunos dirigentes y cuadros partidarios, pero en todos los casos, se trató ya de casos individuales. La continuidad y la unidad interna quedaron implantadas con la existencia de un sólido aparato partidario, una ideología inmovible (el marxismo-leninismo), unos aceitados vínculos con Moscú y un equipo de dirección cambiante y no exento de fuertes crisis endógenas pero incapacitado para transformarlas en luchas fraccionales al resto de la organización. Este fue uno de los productos del giro a la estrategia de clase contra clase”.<sup>16</sup>

Bajo esta política los comunistas impulsaron una serie de huelgas: la de albañiles en 1929, la de obreros madereros en 1930, la de petroleros en la ciudad de Comodoro Rivadavia en 1932 y la ocurrida en la localidad cordobesa de San Francisco en 1929, sólo por mencionar algunas.<sup>17</sup> La orientación comunista pregonaba la idea que en cada conflicto huelguístico se encontraba el embrión del proceso revolucionario.<sup>18</sup> Esta política se encontraba en absoluta consonancia con lo señalado por la Internacional Sindical Roja (ISR) a través de su secretario general Alexander

---

<sup>13</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2005, pp. 78-79.

<sup>14</sup> Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947. p. 66.

<sup>15</sup> En la década de 1920 las luchas internas dentro del PC dieron lugar a sucesivas corrientes disidentes. Para observar más en detalle: Emilio Corbière, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp. 77-82; Alberto Pla, “La Internacional Comunista y el partido comunista de la Argentina (1918-1928)”, en *Cuadernos del Sur*, 7, abril 1988; Daniel Campione, Mercedes Lopez Cantera y Bárbara Maier, *Buenos Aires Moscú Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera Parte (1921 - 1926)*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

<sup>16</sup> Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, VIII, 3, spring 2011, p. 213.

<sup>17</sup> Para observar más en profundidad esta última huelga ver: Mariana Mastrángelo, *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco*, Colección Cuadernos de Historia Oral, Córdoba, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.

<sup>18</sup> Un desarrollo general de estas huelgas en: Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 133-215.

Lozovsky.<sup>19</sup> La ISR (conocida como Profintern por sus siglas en ruso) fue fundada en 1921 como estructura opositora a la Federación sindical reformista con sede en Ámsterdam. Como institución máxima de la política sindical del comunismo a nivel internacional orientó el desempeño gremial hasta su disolución en 1937.<sup>20</sup> La orientación sobre las huelgas les valió la crítica, entre otros, de León Trotsky: “en la estrategia de las huelgas, está claro que el Partido Comunista se apoya en citas aisladas de Lenin, con la interpretación que les dan Lozovsky y Manuiski”.<sup>21</sup>

El saldo de los conflictos lanzados durante el período fue negativo. El PC no logró que las organizaciones sindicales no comunistas se sumaran a las huelgas. Como veremos en el caso de los frigoríficos, la preparación de los conflictos se realizó en un corto tiempo y con una escasa medición real de la capacidad de respuesta represiva de las empresas en asociación con el Estado. Estas características dotaron de una marcada violencia a los diferentes sucesos dentro de un marco general en el cual los comunistas, debido a su propia estrategia de clase contra clase, se encontraban aislados y parecieron encarar las luchas recalando más en el arrojito y compromiso de sus militantes que en la organización y preparación de los conflictos. Más allá de esto, observaremos que existió en la huelga de los obreros de la carne de mediados de 1932 la organización desde la base aunque el apuro y la urgencia no permitieron solidificar las estructuras.

Con la creación de la ISR el comunismo buscó conformar una herramienta que aglutinara a los sindicatos revolucionarios ligados a los diferentes partidos comunistas a nivel mundial. La coordinación de políticas sindicales conjuntas entre las estructuras gremiales fue la principal función adjudicada a la ISR. Desde su fundación, la ISR incentivaba el trabajo sindical desde la base pero las recomendaciones se acrecentaron a partir de su V Congreso en 1930 en donde se señaló que la táctica de los comunistas en el movimiento obrero debía ser trasladar el centro de operaciones al lugar de trabajo y desde allí construir instancias organizativas.<sup>22</sup> En el transcurso de la década del veinte el comunismo tuvo un notorio avance en el movimiento obrero latinoamericano. Este crecimiento y la especificidad del escenario gremial latinoamericano provocaron la discusión sobre la necesidad de crear estructuras de acción sindical en escala continental. Con esta intención, se convocó en mayo de 1929 a un congreso constituyente en la ciudad de Montevideo, Uruguay en el cual se conformó la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA). El objetivo principal era construir una organización que articulara las políticas de las estructuras sindicales dominadas por los comunistas en los diferentes países. Asimismo, se buscó que la CSLA encauzara la línea de acción impartida por la ISR. En esta dirección, los diversos sindicatos argentinos dirigidos por comunistas se agruparon en el denominado Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) que pretendía funcionar como una central obrera nacional. La FOIC se enroló rápidamente en el CUSC y funcionó bajo su órbita y directivas en el período que estamos observando.

En el VIII Congreso del PC argentino, en 1928, se discutieron una serie de cuestiones de relevancia. En lo que respecta a aquellas que atañen al movimiento obrero se tomaron resoluciones que señalaban la necesidad de profundizar los trabajos iniciados. La conformación de células le había otorgado al comunismo la posibilidad de insertarse y expandirse en el campo gremial y “tras el VIII Congreso y aplicando las resoluciones de éste, el Partido Comunista reforzó su orientación hacia las masas, a ganar posiciones en las empresas, sobre todo en las grandes, llevando a cabo una política de concentración. Esta política se aplicó especialmente en los frigoríficos, empresas

---

<sup>19</sup> Alexander Lozovsky, *De la huelga a la toma del poder. Los combates económicos y nuestra táctica*, Montevideo, Cosinlatam, 1932.

<sup>20</sup> La ISR fue disuelta como parte de la política de frentes populares.

<sup>21</sup> León Trotsky, “La estrategia de las huelgas”, en *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*, Gabriela Liszt (compiladora), Buenos Aires, Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista, 2010, p. 79.

<sup>22</sup> “Problemas de organización del movimiento sindical revolucionario”, *El Trabajador Latino Americano, órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana (de acá en más ETLA)*, diciembre de 1930, p. 26.

imperialistas, salvo alguna excepción”.<sup>23</sup> El camino de enfatizar el trabajo de base de los ‘sindicatos rojos’ resultaba prioritario para el partido y los frigoríficos ocupaban un lugar central en dicho plan. Resulta esclarecedor el informe que presentó Victorio Codovilla al comité central ampliado del PC: “hay que crear los Comités de fábricas, reunir a esos trabajadores en conferencias de fábrica o empresa, discutir con ellos los pliegos de condiciones, constituir los Comités de huelga, y lanzarse a la lucha. Esa es la verdadera forma de realizar el frente único por la base: la de crear los comités de fábricas en los cuales participen obreros organizados y desorganizados, y donde se aplique la verdadera democracia sindical”.<sup>24</sup> Pueden observarse dos puntos en los dichos de Codovilla. En primer lugar, reafirmaba la tendencia a insertarse en el movimiento obrero a través de un trabajo en las mismas fábricas y empresas. En segundo lugar, expresaba la línea del PC en el inicio del denominado ‘tercer período’.

#### 4. La preparación del conflicto

El recambio presidencial a principios de 1932 trajo aparejado modificaciones para el campo de acción de los trabajadores: “cuando Agustín P. Justo levantó el estado de sitio, al asumir la presidencia en febrero de 1932, se crearon mejores condiciones para la lucha obrera: fueron puestos en libertad los presos a disposición del Poder Ejecutivo y algunos sentenciados, como por ejemplo Montero, Ares y Gayoso, a los que se les dio por cumplida la condena. Se produjo un incremento en el número de huelgas y huelguistas, fundamentalmente por intereses inmediatos, que alcanzó uno de sus momentos más altos en la década justamente en 1932, superando en número de huelguistas (34.562) las cifras de 1929 (28.271), 1930 (29.331) y 1931 (4.622), y también las de los años siguientes hasta 1935. 1932, junto con 1936 y 1942, fueron los años en los que se realizaron más huelgas entre 1930 y 1945. En 1932 los obreros también llevaron a cabo dos grandes huelgas por rama: la de los petroleros de Comodoro Rivadavia y la de los frigoríficos”.<sup>25</sup>

A comienzos de 1932, el CUSC se preparó para encarar una revitalización de los sindicatos comunistas que englobaba. El plan denominado ‘emulación sindical revolucionaria’ se proponía en líneas generales crear o consolidar los sindicatos comunistas y activar las medidas necesarias para sumar militantes y fortalecer la inserción en el movimiento obrero. Este ‘plan de emulación’ describía las tareas que debía impulsar la FOIC en cada uno de los frigoríficos importantes del país. En el Anglo de Avellaneda: “debe reclutar 100 obreros, de los cuales 20 mujeres y 5 jóvenes. Debe editar 3 números de ‘EL NAIF’, 2 de ‘LA OBRERA DEL ANGLO’, 2 números de un periódico en lituano, 2 de otro en ucraniano, además volantes y manifiestos en otros idiomas, especiales para secciones y departamentos, etc. Debe organizar un comité de obreros y obreras despedidos y suspendidos por la empresa y un curso de capacitación”. Y continuaba: “las secciones sindicales deben premiar los esfuerzos de los que más se distingan en esta campaña, reclutando una mayor cantidad de afiliados (...) La Federación publicará en el periódico los éxitos de las mejores secciones y también los fracasos de las pasivas, en una sección especial que se llamará ‘ROJO Y NEGRO’. Los buenos estarán en el ROJO, los malos en el NEGRO”.<sup>26</sup> El plan también estipulaba objetivos para el resto de los frigoríficos de la zona aunque las tareas que se debían encarar eran más modestas debido a la menor dimensión de los frigoríficos y a la más debilitada organización sindical en ellos. Las pautas propuestas preveían acciones que daban cuenta de la diversidad étnica obrera junto a los pasos a seguir en el Anglo. Pero el punto que reviste nuestro interés es que el

<sup>23</sup> Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 24.

<sup>24</sup> Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947. p. 68.

<sup>25</sup> Nicolás Iñigo Carrera, “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, en *Documento de Trabajo*, PIMSA, 31, 2001, p. 6.

<sup>26</sup> “Argentina: la Federación Obrera de la Carne y su plan de emulación revolucionaria”, *ETLA*, enero-febrero de 1932, p. 17.



‘plan de emulación’ en la industria de la carne lo debían impulsar las ‘secciones sindicales’. Peter explicaba estas estructuras cuando mencionaba las tareas que impulsaron desde el sindicato a partir de fines de la década de 1920: “indefectible consecuencia en la formación de grupos sindicales para cada sección. (Este fue, sin duda, el factor decisivo para que, desde 1928 hasta la fecha, la organización sindical de los obreros de los frigoríficos haya sido imbatible y lo sea para lo futuro)”.<sup>27</sup> Dejando de lado la exageración, Peter mostraba que existía una voluntad de organizar el lugar de trabajo desde el sindicato y, en segundo lugar, que se impulsó una separación por secciones de la estructura gremial.

En 1932, como parte del ‘plan de emulación revolucionaria’, la ISR resolvió: “la conquista de las fábricas, la formación del frente único más amplio fundamentalmente en las fábricas, por medio de los comités de empresas, para sobre la base de las reivindicaciones inmediatas más sentidas, levantar a todos los obreros a la lucha contra los capitalistas. Al propio tiempo, ha expresado, que todos los sindicatos revolucionarios deben ser rápidamente reorganizados sobre la base de las secciones sindicales de empresa”.<sup>28</sup> Estas resoluciones fueron acompañadas con una hoja de ruta específica de cómo conformar los grupos de fábricas, las tareas a cumplir, métodos para contrarrestar la represión policial, estrategias para ganar adeptos, prácticas para la formación de cuadros, métodos para establecer conexiones de los grupos de fábricas con organizaciones fuera del ámbito laboral, etc.<sup>29</sup> Las recomendaciones de la ISR apuntaban a solidificar la presencia comunista al nivel de la base y para ello destacaba la importancia de crear estructuras gremiales en las secciones internas de las fábricas y empresas.

Como muestra el ‘plan de emulación’, y como es sabido, la prensa ocupaba un sitio prioritario dentro de las herramientas de militancia. A través de ella se socializaban las informaciones, denuncias, reuniones, etc. La propaganda partidaria y la agitación política formaban parte de los objetivos de la prensa en los lugares de trabajo. La clandestinidad en la que fueron colocados no evitó que los obreros del Anglo iniciaran la preparación de la huelga buscando una difusión a través de su periódico: “la semana pasada salió el periódico de fábrica ‘El Naif’, que fue recibido con alegría por todos los obreros y repartido dentro del frigorífico en todas las secciones. Una serena alcahueta (a la que tendremos en cuenta) denunció que en la despostada y tachería había periódicos, y en seguida revisaron a unas cuantas obreras y suspendieron por cinco días a tres de ellas porque tenían el periódico. Esos perros se habrán creído después de eso, que nunca más aparecerían papeles en la sección, pero... al día siguiente salió un volante del grupo sindical de la sección que protestaba por la suspensión y pedía que se les pagase a esas obreras los días perdidos”.<sup>30</sup> Cumpliendo las consignas del ‘plan de emulación’ la publicación del periódico buscaba abrir caminos en el frigorífico para llegar de modo más efectivo a los trabajadores. El reparto y la lectura de la prensa fabril se desempeñaban como actividades ocultas. Ante el descubrimiento de la prensa por parte de la patronal el encargado de publicar un folleto de denuncia contra los despidos y las suspensiones fue el grupo sindical de sección.

Algo similar sucedía en el resto de los frigoríficos de Avellaneda. La agitación previa al conflicto huelguístico incluía enfatizar las denuncias contra las empresas. Los malos tratos, las pésimas condiciones laborales y las ganancias empresarias aparecían entre los primeros lugares: “la sección sindical del Frigorífico ‘La Negra’, recientemente constituida, denuncia a los trabajadores de todo el país los manejos criminales de esta empresa que no vacila ante nada en su afán de aumentar hasta un límite fabuloso sus ganancias”.<sup>31</sup> El Anglo se encontraba en mejores condiciones

---

<sup>27</sup> José Peter, *Historia y luchas de los obreros de la carne*, op. cit., p. 37.

<sup>28</sup> “La VIII reunión del Consejo Central de la Internacional S. Roja lanzó la consigna: ¡Hacia las fábricas!”, *ETLA*, enero-febrero de 1932, p. 20.

<sup>29</sup> “Las tareas de las Organizaciones Sindicales Revolucionarias y su trabajo en las fábricas. Resolución adoptada por la VIII sesión del Consejo Central de la I.S.R.”, *ETLA*, mayo de 1932, p. 55.

<sup>30</sup> “De la vida y la lucha de los obreros de frigoríficos”, *La Internacional*, 16/3/1932, p. 4.

<sup>31</sup> “Cómo se envenena al pueblo trabajador en ‘La Negra’”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 1/4/1932, p. 3.

de organización que el resto de las fábricas de Avellaneda pero puede verse en la cita que la sección sindical de La Negra cumplía con su rol de agitación en la preparación del conflicto. Y frente a las malas condiciones de trabajo y para advertir a la sociedad de la presencia de carne en mal estado en la empresa “nuestra sección sindical cumple con su deber de denunciar estos hechos”.<sup>32</sup> No se debe dejar de notar que la organización de base, la sección sindical, fue creada a poco de empezar la preparación de la huelga. Esto no significaba que no hubiera presencia comunista con anterioridad ya que se encuentra documentada la presencia de una célula fabril en La Negra desde mediados de la década de 1920.<sup>33</sup>

La composición de las secciones sindicales parece haber incluido a todos los obreros del frigorífico y no exclusivamente a los comunistas: “el problema de organizar la lucha contra todo eso se convierte para los obreros de frigorífico en cuestión de vida o muerte; por eso el problema central para la preparación de la huelga ansiada por los esclavos de los mataderos humanos, es la de organizar en las secciones sindicales de la Federación a todos los obreros de frigorífico (...)”.<sup>34</sup> En la misma dirección se pronunciaba Peter cuando llamaba a dejar de lado las diferencias de todo tipo entre los trabajadores y unir fuerzas en la organización: “y si no queremos morir de hambre con nuestras familias debemos poner una barrera a tanta miseria, fortaleciendo nuestra organización revolucionaria la Federación Obrera de la Industria de la Carne, creando en cada sección, de cada frigorífico, los cuadros sindicales formando un fuerte y potente frente único de todos los obreros de los frigoríficos del país, por encima de las fronteras, ideologías, política y nacionalidad (...)”.<sup>35</sup> Como pudimos ver para el caso de la publicación de la prensa en diferentes idiomas, nuevamente resaltan las diferencias de nacionalidad entre los trabajadores. La gran proporción de extranjeros entre los obreros de la carne ha sido señalada en diversos estudios.<sup>36</sup> Aunque el título de la nota hacía referencia a las diferencias étnicas, el contenido situaba en el mismo nivel las cuestiones de ideología y política entre los obreros y llamaba a dejarlas de lado. De todos modos, las críticas a las demás corrientes políticas eran frecuentes. En una nota en donde se cuestionaba al resto de las tendencias políticas se hacía un llamado explícito a la organización de los conflictos y a las huelgas: “preparación de las huelgas con participación amplia de las masas. Organización de los obreros en las fábricas mismas, mediante los comités de fábricas. Designación de amplios comités de huelgas, designados por los obreros mismos. Combinación de los métodos legales de trabajo, con los ilegales. (...) En Avellaneda, el Comité Sindical de Frente Único, ha logrado organizar a los obreros de las fábricas más importantes, aún durante el dominio de Uriburu, por secciones sindicales, y la última conferencia sindical es una muestra de cómo se preparan los movimientos huelguistas”.<sup>37</sup> En dicha conferencia sindical se reunieron más de 100 delegados de fábrica de Avellaneda. Recordemos que además de los frigoríficos allí también se ubicaban empresas de gran magnitud y representatividad como Campomar y Soulas, Giardino, Talleres Metalúrgicos San Martín, entre otras. La discusión central pasó por la inminente declaración de la huelga en el Anglo y los preparativos impulsados desde hacía unos meses: “los obreros organizados en las fábricas mismas. Y en aquellos establecimientos en que hay muchas secciones, organizados por secciones. Ligados no solamente a las fábricas de la misma industria, sino también a todas las demás fábricas de otras ramas de la producción. (...) Organizar a los obreros en las fábricas. Intercambiar experiencias sobre los métodos de organización y trabajo. Preparar las luchas fuera del marco estrechamente

---

<sup>32</sup> Ídem.

<sup>33</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 35.

<sup>34</sup> “Los obreros de la carne se preparan para la lucha”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 5/4/1932, p. 3.

<sup>35</sup> “Hay que realizar el frente único de gringos y criollos”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana* 5/4/1932, p. 4.

<sup>36</sup> Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, op. cit.

<sup>37</sup> “Los comunistas y las huelgas”, *La Internacional*, 20/5/1932, p. 1.

corporativo. Superar los métodos reformistas y anarco-sindicalistas de trabajo sindical”.<sup>38</sup> La colaboración entre los obreros de las diferentes fábricas de Avellaneda cumplió un rol relevante en la preparación de la huelga. El sindicato tenía conciencia de la importancia de extender los lazos de solidaridad entre los trabajadores de distintas ramas previendo que el conflicto podía generalizarse y extenderse al resto de las fábricas.

También se avanzaba en la organización en la fábrica La Blanca: “la reunión de una sección realizada en ésta, ha sido muy importante. Un numeroso grupo de obreros, concurren al lugar de reunión, entre otras cosas, se eligió, a los miembros de la comisión de dicha sección. Se han comprometido a cumplir con los cargos a que fueron designados. Todos los compañeros han quedado muy satisfechos al conocer el nuevo sistema de organización, que fue explicado por un miembro del Consejo”.<sup>39</sup> Se observa la organización y designación de una comisión de sección en el frigorífico. Advertimos que por cada sección los mismos obreros elegían una comisión representativa del personal y que, evidentemente, esta forma de organizar resultaba ‘novedosa’. Más adelante en la nota los trabajadores destacaban la existencia de falencias en la organización de algunas secciones (cámaras frías, hojalatería, playa lanares) y que esto dificultaba el cuidado y la defensa de los derechos obreros y las condiciones laborales.

La nota de un obrero del Anglo mostraba con claridad el trabajo gremial realizado por los activistas y, también, las debilidades en la organización: “cuando empezamos nuestro trabajo de organización éramos pocos y hubimos de vencer a la reacción feroz y al espionaje. Hoy somos ya casi una cuarta parte del personal organizado, tenemos una fuerte sección sindical con grupos en todas las secciones de la fábrica (...) Contamos con 7 comisiones internas. (...) Donde la organización está fuerte es en la Playa, Capones y en los demás departamentos vamos hacia ella. La empresa, desesperada porque no puede destruir a la sección sindical, pega golpes de efecto, suspendiendo y despidiendo en masa grupos de obreros, para decapitar así a los organizadores”.<sup>40</sup> Puede verse la estructuración por secciones y la designación de grupos por cada una de ellas. La organización aparecía con intensidad dispar ya que advertían aquellas secciones en donde habían podido obtener una presencia sólida y aquellas en las que ‘vamos hacia ella’. La mención acerca de la presencia de comisiones internas no resulta del todo llamativa. Si algo parece resaltar en los documentos es la diversidad de estructuras de base que circulaban en ese momento. Nos referiremos a ello en las conclusiones intentando aclarar este punto. La misma nota periodística instaba a los obreros de los demás frigoríficos a concretar la organización ya que la experiencia en las luchas anteriores mostraba la facilidad con la que el Anglo podía trasladar sin inconvenientes su producción hacia otros establecimientos y hacer fracasar la huelga fácilmente.<sup>41</sup> Los eslabones más débiles de la cadena y en donde el sindicato no lograba obtener una presencia sólida y estable eran sin duda el Wilson y La Blanca. Asimismo, la infiltración patronal junto a las represalias con despidos y suspensiones para ejercer presión sobre los trabajadores resultaba evidente. En el mismo sentido, un trabajador destacaba que “en el ‘Anglo’ los obreros asumieron ya una actitud decidida y están dispuestos a la lucha. La gerencia pretende encontrar la raíz misma de la organización, pero se romperá los dientes. El informante, resumiendo, destaca cómo la situación para los obreros es insostenible. De allí la gran importancia de las secciones sindicales que representan los intereses de todos los obreros. Tiene una importancia excepcional esta reunión de delegados de secciones sindicales, reunidas ilegalmente y designados por los obreros mismos”.<sup>42</sup> Ante la persecución de las empresas se exhortaba a los trabajadores a solidificar las estructuras de base como las secciones sindicales sin perder de vista la coordinación de los delegados para plantear una acción conjunta.

---

<sup>38</sup> “El ejemplo de Avellaneda”, *La Internacional*, 20/5/1932, p. 3.

<sup>39</sup> “Carta obrera del frigorífico ‘La Blanca’”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 13/4/1932, p. 4.

<sup>40</sup> Preparando las huelgas en Avellaneda. (1932, abril 26). *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 3.

<sup>41</sup> También puede verse en: “La huelga en los frigoríficos”, *Libertad*, diario de la mañana, órgano oficial del Partido Socialista Independiente, V, 1318, 24/5/1932, p. 4.

<sup>42</sup> La asamblea de delegados de fábrica. (1932, abril 29). *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 2.

Desde posturas anticomunistas también se señalaba la organización dentro de los frigoríficos a través de la formación de grupos de sección, comités de fábrica y lucha y diversas instancias de base encargadas de la agitación y organización gremial.<sup>43</sup>

## 5. La huelga

La preparación de la huelga, la suma de adhesiones y la elaboración del pliego de condiciones fue fruto de un trabajo que se realizó dentro y fuera de la fábrica. Ante la prohibición de realizar asambleas la agitación previa se hizo “por medio de la propaganda escrita, o por conversaciones ‘desinteresadas’, y a través de muchas pequeñas reuniones tales como paseos, fiestas, pic-nics (...)”<sup>44</sup> y también: “en sus propias viviendas nos vinculábamos así a los trabajadores de playas, cámaras frías, conservas y demás secciones. Hablábamos con los criollos, con los extranjeros, hombres y mujeres, y descubríamos en cada lugar a los más entusiastas y capaces. Estos compañeros eran los que luego realizaban las tareas de organización en sus respectivos lugares de trabajo, constituyendo los grupos sindicales que dieron base a la FOIC y fueron pilares en la preparación de la huelga de 1932”.<sup>45</sup> A decir del propio Peter, la organización de los grupos sindicales en el lugar de trabajo tuvo una gran importancia en la preparación de la huelga.

Desde los primeros días de mayo los trabajadores y los dirigentes sindicales sospechaban que las empresas habían tomado conocimiento de los preparativos que impulsaban. En consecuencia, se decidió acelerar los tiempos y el día 9 de mayo se realizó una asamblea con la presencia de los delegados de los frigoríficos de Avellaneda, Berisso y Zárate. Allí se ultimaron los detalles, se redactó el pliego de condiciones y se designó el comité de huelga. El pliego de condiciones incluía: readmisión de todos los obreros despedidos por su actividad sindical, supresión del sistema de trabajo forzado (‘standard’), aumento de salarios para todos los trabajadores de la industria, igualdad de salarios entre hombres, mujeres y jóvenes, prohibición de despedidos sin justificar a la organización gremial y pago mínimo de 4 horas a todo trabajador llamado a la fábrica. El día elegido para el inicio de la huelga fue el 19 de mayo y, a sabiendas de que era el sitio con mayor organización, se comenzaría con el Anglo. Ese día la comisión designada presentó el pliego que fue rechazado al instante por la patronal e inmediatamente los trabajadores declararon la huelga.<sup>46</sup>

La adhesión en el Anglo fue de grandes proporciones. En las crónicas se señalaba: “lo resuelto anteanoche por la sección sindical del Anglo, de hacer efectivo el paro ayer a la mañana se propagó rápidamente por todas las secciones. (...) A la hora convenida, a las 8 más o menos, en diferentes secciones se levantaron tribunas improvisadas, exhortando a los obreros a abandonar el trabajo. (...) Una de las secciones mejor disciplinada, es indudablemente la Playa, que es a la vez de más vital importancia para el movimiento del frigorífico. Paralizando la playa, se paralizan forzosamente las demás actividades, una vez agotadas las reservas de reses faenadas. Esto lo sabe el imperialismo, y por esto creó barreras nacionales entre las secciones. Mientras en la playa predominan los criollos, en las demás secciones prevalece el proletariado extranjero”.<sup>47</sup> Los obreros denunciaban la intención patronal de hacer hincapié en las diferencias étnicas entre ellos para generar divisiones y debilitar la huelga. Pero un elemento se destaca en la cita anterior. Se puede ver con claridad la conciencia por parte de los obreros de lo que se ha denominado la posición

---

<sup>43</sup> Federico Hindag, *Organizaciones del comunismo en la República Argentina*, Buenos Aires, 1932, p. 32.

<sup>44</sup> José Peter, *Crónicas proletarias*, op. cit., p. 142.

<sup>45</sup> Ídem. p. 145.

<sup>46</sup> “Los obreros del frigorífico Anglo se lanzaron a la calle en defensa de sus salarios”, *La Vanguardia*, 21/5/1932, p. 5.

<sup>47</sup> “Ayer decretaron la huelga los obreros del Anglo”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 20/5/1932, p. 3.

estratégica.<sup>48</sup> El trabajo de Womack propone abordar las relaciones de producción en la industria haciendo foco en la estructura material, técnica y objetiva que le permite a ciertas industrias poseer una posición estratégica. Asimismo, este autor plantea la existencia de sectores o departamentos al interior de algunas industrias que también adquieren dicho lugar de preferencia. La solidez de la organización en el sector de la playa de matanzas era corroborada por los periódicos nacionales: “hoy a las 8, a una señal convenida, suspendieron sus tareas los obreros de la playa de matanzas del frigorífico Anglo, situado en Dock Sur, y luego se dirigieron a la gerencia del establecimiento a la que presentaron una petición”.<sup>49</sup> La visión de las demás fuerzas políticas parecía coincidente: “la playa de novillos, la sección más importante, está unánimemente en la calle”.<sup>50</sup> El inicio de la huelga en el Anglo mostraba que los obreros del frigorífico resaltaban el cumplimiento de la medida en la sección ‘playa’ porque era allí donde comenzaba el proceso productivo. Ninguna de las demás secciones de la empresa podía realizar sus tareas una vez agotado el stock si el acatamiento de esta sección era alto. La solidez de la organización en la ‘playa’ también explica el alto grado de adhesión a la huelga en el frigorífico en general.

Las fuentes obreras indicaban que la mayoría de los trabajadores del Anglo se sumaron inmediatamente a la huelga. El periódico *La Prensa* también señalaba que “no asistieron hoy a sus tareas aproximadamente 2500 obreros”.<sup>51</sup> Distinta es la versión que brindaba el diario *La Nación* ya que destacaba que la empresa funcionaba con normalidad dada la escasez de trabajadores que se hicieron eco de la medida de fuerza aunque dejaba claro la respuesta patronal y estatal: “la policía de la sección 6ª convenientemente reforzada con agentes de la guardia especial, efectúa el habitual servicio de vigilancia, evitando así los propósitos de los huelguistas de entorpecer la entrada de los obreros que no se pliegan al paro”.<sup>52</sup> Los obreros de La Blanca se sumaron a los pocos días a la huelga. De hecho, el punto 5 del pliego de condiciones presentado por los trabajadores de La Blanca establecía que “no podrá despedirse ni suspenderse a ningún obrero ni obrera sin causa justificada, frente a la sección sindical”.<sup>53</sup> Puede advertirse que existía la voluntad de erigir al organismo sindical de base en representante de los obreros e interlocutor frente a la patronal. Si bien fueron muchos los huelguistas no se alcanzaron los niveles de adhesión del Anglo. En los primeros días de la huelga, los obreros de la carne se propusieron sumar a sus compañeros de los Talleres Metalúrgicos San Martín. Luego de haber sido reprimidos por la policía en el puente Nicolás Avellaneda “otro grupo formado por 30 mujeres y varios hombres, de nacionalidad polacos y lituanos, pertenecientes también al personal de dicho establecimiento, se dirigió a los talleres metalúrgicos San Martín, situados en Piñeyro, para incitarlos a plegarse al movimiento”.<sup>54</sup>

Las críticas al conflicto no sólo provenían de sectores estatales o patronales. A los cuestionamientos aparecidos en el periódico anarquista *La Protesta* se contestaba: “(...) para nosotros la organización son la mayoría de los obreros organizados en sus comités de secciones, que en total forman la sección sindical de los establecimientos. Hemos trabajado ilegalmente, para mejor poder preparar la lucha”.<sup>55</sup> Se intentaba contrarrestar la crítica anarquista de manipulación y

---

<sup>48</sup> John Womack Jr., *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007. Debe mencionarse que este autor advierte que el concepto lo toma de John T. Dunlop.

<sup>49</sup> “Huelga de obreros en un frigorífico”, *La Prensa, Segunda Sección*, 20/5/1932, p. 19.

<sup>50</sup> “Prosigue con entusiasmo la huelga en el frigorífico Anglo”, *Libertad, diario de la mañana, órgano oficial del Partido Socialista Independiente*, 21/5/1932, p. 5.

<sup>51</sup> “La huelga del personal de un frigorífico Dock Sur”, *La Prensa*, 21/5/1932, p. 16.

<sup>52</sup> “En el frigorífico Anglo prosigue el trabajo”, *La Nación*, 22/5/1932, p. 5.

<sup>53</sup> “Los obreros del frigorífico La Blanca se unen a sus compañeros del Anglo”, *La Vanguardia*, 23/5/1932, p. 4.

<sup>54</sup> “Actitud de obreros en huelga”, *La Prensa, Segunda Sección*, 24/5/1932, p. 19. Puede verse la misma información en: “Grupos de obreros en huelga intentaron promover desórdenes”, *La Nación*, 24/5/1932, p. 5.

<sup>55</sup> “Miles de obreros huelguistas de La Blanca y del Anglo juraron luchar hasta vencer”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 23/5/1932, p. 3.

ausencia de bases en el conflicto. Por ello se enfatizaba el trabajo de base realizado. Aquí aparecía la figura del ‘comité de sección’ que junto al resto conformaban la ‘sección sindical’ del frigorífico. Las detenciones, despedidos y suspensiones fueron la respuesta inmediata de las empresas. La FOIC emitió un comunicado advirtiendo que el conflicto iba mucho más allá de las dirigencias y que de nada servía la detención de ‘cabecillas’ porque “la Federación tiene sus raíces en las mismas empresas: potentes secciones sindicales en cada frigorífico, comités y delegado en cada sección, periódicos de fábrica, volantes y manifiestos en las secciones”.<sup>56</sup> El sindicato confiaba en la implementación del ‘plan de emulación’ impulsado los meses anteriores y en el trabajo subterráneo realizado en cada una de las secciones de los frigoríficos.

Las crónicas destacaban la masiva participación de los trabajadores en las asambleas llevadas a cabo en el patio del Anglo y en el Salón Verdi. La FOIC sumó apoyos de parte de los obreros de otras empresas de Avellaneda pero no pudo extender la medida al Wilson y a La Negra de una manera significativa. Se organizaron contingentes de desocupados, piquetes contra rompehuelgas, se construyeron lazos de solidaridad con los vecinos y comerciantes de los barrios adyacentes pero la FOIC, el CUSC y el PC no pudieron generalizar la huelga a otros sectores ni sostenerla frente a la represión estatal y empresarial.<sup>57</sup> Aunque hubo intentos de movilizar a los obreros de la carne en Zárate y en Berisso y a otras empresas de Avellaneda, la huelga tuvo efecto real en el Anglo y en La Blanca exclusivamente. La Confederación General del Trabajo (CGT) y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) no se plegaron a la medida. Despidos, suspensiones, represión policial, clausura de locales sindicales y detenciones masivas fueron parte de las acciones patronales y estatales.<sup>58</sup> Tal como suponían los trabajadores, y conocían en carne propia, las diversas instancias del Estado actuaron en comunión con las empresas. Los frigoríficos acudieron al Estado, contrataron rompehuelgas, trasladaron su producción con facilidad, entre algunas de sus prácticas. Acciones organizadas se registraron en todos los sectores involucrados en el enfrentamiento: “tanto en el Comité de Huelga como en las comisiones de Solidaridad, de Propaganda y de Recursos creadas para sostener el paro, los comunistas tenían una presencia destacada, pero también había trabajadores de distintas tendencias. Entre las iniciativas adoptadas, la FOIC logró organizar a los desocupados acampados en Puerto Nuevo, a quienes las empresas intentaban reclutar para reemplazar a los obreros en inactividad. Además, se generalizaron los piquetes contra los rompehuelgas y grupos de autodefensa enfrentaron a las patrullas policiales y al virtual toque de queda imperante. En los barrios humildes de la Isla Maciel, las fuerzas de seguridad efectuaron redadas y asaltos a domicilios obreros, y detuvieron a centenares de huelguistas, la gran mayoría trasladados en camiones del propio Anglo al Cuadro Quinto del Departamento Central de Policía. También fueron allanados y clausurados los cuatro locales que la FOIC tenía habilitados en Avellaneda y en La Boca. Para el 29 de mayo, eran casi seiscientos los detenidos, entre ellos, Peter y Esteban Peano (ambos de la FOIC y de la máxima dirección del PC), los integrantes del Comité de Huelga, R. Gentile (secretario del SOIM), P. Malvestitti y el secretario de la CSLA, M. Contreras, que apoyaban el conflicto”.<sup>59</sup> En los primeros días de junio, el PC y el CUSC llamaron a

---

<sup>56</sup> “Comunicado del CD de la Federación Obrera de la industria de la carne”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 24/5/1932, p. 2. Mismo comunicado en “Están librando una gran batalla los obreros de la carne”, *La Vanguardia*, 25/5/1932, p. 5.

<sup>57</sup> Debemos destacar particularmente la conexión de la huelga con los desocupados. Este elemento debería ser profundizado en futuros estudios. Una investigación reciente demuestra que durante el año 1932 existió una política (principalmente represiva) por parte de las estructuras estatales frente a los desocupados y recalca en las posturas de las diversas corrientes políticas frente a ellos. Ver: Nicolás Iñigo Carrera y Fabián Fernández, “El movimiento obrero y los desocupados en la primera mitad de la década de 1930”, en *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935-1994/2004 Cinco estudios de caso*, Nicolás Iñigo Carrera (director), PIMSA/Dialektik, Vicente López, 2011, pp. 17-61.

<sup>58</sup> “La policía procede brutalmente con los huelguistas de los frigoríficos”, *La Vanguardia*, 28/5/1932, p. 5.

<sup>59</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 189.

la huelga general en Avellaneda sin poder obtener un cumplimiento significativo.<sup>60</sup> La situación de debilidad se hacía cada vez más evidente. Finalmente, tras una asamblea en el cine Select de Avellaneda se levantó la huelga después de aproximadamente 20 días. El saldo fue ampliamente negativo para los intereses obreros.

Finalizada la huelga, el CUSC ratificaba el rumbo: “allí en el fondo de la fábrica, del taller, de la empresa, del campo, debemos unirnos por encima de todas las influencias burguesas o pequeño-burguesas, por encima de todos los jefes o caudillos reformistas o sectarios, para trabajar por la creación de fuertes sindicatos revolucionarios de industria, formando los grupos o secciones sindicales en cada lugar de trabajo”.<sup>61</sup> Unos meses después, la sección sindical del Anglo arengaba a todos los obreros a organizarse y denunciaba con nombre y apellido y sección por sección a quienes, entendía, habían traicionado la huelga.<sup>62</sup> La FOIC anunciaba que pese a la represión y el espionaje estatal-empresarial “los grupos sindicales se reorganizan y aumentan en el corazón de los feudos imperialistas”.<sup>63</sup> Los obreros seguían rechazando y denunciando el espionaje y el sistema de trabajo ‘standard’ en los periódicos mientras ratificaban la organización propuesta por el sindicato: “ahora la organización progresa en el Anglo, organizándose en el lugar mismo de trabajo, por grupos de sección”.<sup>64</sup> Los trabajadores del Anglo continuaron siendo los encargados de impulsar la organización en el resto de los obreros de la carne de Avellaneda. En enero de 1933 emitieron un comunicado denunciando las condiciones de trabajo y la presión empresarial: “nuestra organización nos permite que nos organicemos en el mismo lugar de trabajo. Nuestra forma de organización es la mejor porque nos permite estar organizados sin ser descubiertos por el espionaje de las empresas, es la táctica que nos enseña la Internacional Sindical Roja y es la que debemos seguir”.<sup>65</sup> La táctica parecía ratificada. También Peter la reafirmaba: “no dejó de ser una dura tarea la reconstrucción de los grupos sindicales en cada frigorífico y en las principales secciones de trabajo. El terror desatado durante la huelga, y los nuevos y perfeccionados métodos de espionaje puestos en práctica por las empresas, dificultaron enormemente la organización (...)”.<sup>66</sup>

El proceder de los comunistas recibió numerosas críticas. A la falta de apoyo de la CGT y de FORA durante el conflicto se sumó la crítica del Sindicato Obreros de Frigoríficos y Anexos de Zárate a los dirigentes comunistas por “la irresponsabilidad que los caracteriza, la obra aventurera que realizan...”,<sup>67</sup> entre numerosas críticas.

## 6. Conclusión

La huelga de los frigoríficos de Avellaneda a mediados de 1932 representó un golpe duro para los obreros. Duró cerca de veinte días sin poder lograr que el conflicto se generalizara de modo tal que pudiera extenderse al conjunto de los trabajadores. La violencia estuvo presente a través de los rompohuelgas, los piquetes obreros, los choques en las calles, enfrentamientos armados, etc. La

---

<sup>60</sup> “El comité sindical de Frente Único realizará una huelga general en Avellaneda”, *La Vanguardia*, 2/6/1932, p. 6; “Se realiza hoy una huelga general en Avellaneda”, *Libertad, diario de la mañana, órgano oficial del Partido Socialista Independiente*, 3/6/1932, p. 5.

<sup>61</sup> “Llamado de la Conferencia Nacional del Comité de Unidad Sindical Clasista”, *Frente Único, diario obrero de la mañana*, 20/10/1932, p. 3.

<sup>62</sup> “Hacia las nuevas luchas del proletariado de los frigoríficos”, *Mundo Obrero, diario de la mañana*, 31/8/1932, p. 3.

<sup>63</sup> “Federación Obrera de la Industria de la Carne”, *La Vanguardia*, 31/8/1932, p. 4.

<sup>64</sup> “En el frigorífico Anglo”, *La Internacional*, 7/11/1932, p. 3.

<sup>65</sup> “Los obreros del frigorífico Anglo hacen un llamado a los obreros de todos los frigoríficos”, *La Internacional*, 22/1/1933, p. 3.

<sup>66</sup> José Peter, *Crónicas proletarias*, op. cit., pp. 174-175.

<sup>67</sup> “A propósito de las huelgas en los frigoríficos ‘Anglo’ y ‘La Blanca’”, *Libertad, diario de la mañana, órgano oficial del Partido Socialista Independiente*, 1/7/1932, p. 5. Misma mención en: “Explica su actitud frente a la huelga de los frigoríficos”, *La Vanguardia*, 1/7/1932, pp. 4-5.

intensidad de la violencia llamó la atención a todas las partes involucradas. Los detenidos eran cargados por la policía en los propios camiones de la empresa Anglo y llevados a las comisarías. Las empresas y el Estado trabajaron coordinadamente en la respuesta a la declaración de huelga. La represión policial, las detenciones y las clausuras de los locales sindicales fueron el complemento de los despidos, suspensiones y ataques de fuerzas de choque patronales.

La intención del trabajo fue poner de relieve la organización de base y observar el rol que cumplió en la preparación, realización y con posterioridad a la huelga. Pudimos rastrear la intención de la ISR de abordar el trabajo en las fábricas como un elemento prioritario de la acción de los comunistas en la industria. También observamos el lugar que le otorgó la CSLA a la lucha en la industria frigorífica y a la construcción de estructuras en el sitio laboral en el 'plan de emulación revolucionaria' elaborado. Vimos el interés del CUSC de aplicar dicho plan al sindicato de la carne señalando a la FOIC cuáles eran los objetivos para cada uno de los establecimientos frigoríficos de Avellaneda. En simultáneo, mostramos las resoluciones del VIII Congreso del PC y el informe de Codovilla al Comité Central que enfatizaban la táctica de profundizar el trabajo de base en las fábricas, priorizar la militancia en los frigoríficos por su carácter antiimperialista y buscar la construcción del 'frente único por abajo' en el ámbito sindical. Las diferentes instancias institucionales del comunismo señalaron la relevancia de la organización en el lugar de trabajo del movimiento obrero industrial en general y los obreros de la carne en particular.

La particularidad de la división del trabajo al interior de los frigoríficos provocó que se optara por una forma de organización específica a través de las secciones. La creación de grupos sindicales en cada uno de las secciones de los frigoríficos se convirtió en un objetivo central de la militancia sindical de los comunistas. En el relato de Peter y en algunas fuentes documentales se puede observar que estos grupos unidos formaban la 'sección sindical' de cada uno de los establecimientos como la instancia colectiva al nivel de planta aunque por momentos se hace referencia con ese nombre a la organización por sección y no por empresa. Asimismo, en algunos documentos aparecen referencias a comités de fábricas, comités de empresas y hasta comisiones internas. Hasta donde pudimos verificar existía una multiplicidad de estructuras posibles. La mayoría de ellas cumplían la misma función y tenían las mismas características: eran estructuras al nivel del lugar de trabajo, que incluían a todos los obreros, ligadas orgánicamente al sindicato de industria, elegidas por los trabajadores, por mencionar algunas. Por momentos la misma instancia organizativa era mencionada de varias maneras diferentes. Esto quizá se deba al momento inicial de organización que se estaba dando en el sector de la carne a través de un sindicato por rama industrial. Más allá de esta situación, indudablemente las instituciones sindicales ligadas al comunismo enfatizaron la tarea de construir estructuras en el lugar de trabajo con base en las secciones para desde allí solidificar la organización por empresa y el sindicato. No podemos dejar de mencionar que todavía existían en este momento las células fabriles ligadas al PC. De hecho, las crónicas del conflicto muestran a la célula de la metalúrgica TAMET ubicada en Avellaneda colaborando con los huelguistas. Es por ello que señalamos la existencia de diversas estructuras de base funcionando en este momento. Quizá cabría preguntarse si el período analizado constituye un momento de transición en el trabajo sindical de los comunistas. Esto podría plantearse en el caso que estuvieran conformando, allí donde fuera posible, estructuras más incluyentes y ligadas a los sindicatos (sección sindical, comités de empresa, comités de fábrica, comisiones internas) en detrimento de aquellas instancias específicamente partidarias como las células fabriles. Sin dejar de mencionar que, si este fuera el caso, la formación de estas nuevas estructuras no podría explicarse satisfactoriamente sin la inserción celular al nivel de fábrica en las principales industrias del país. Otra característica importante del trabajo de base sindical mostrado en este estudio fue su carácter clandestino. La organización en el lugar de trabajo pareció realizarse ligada al sindicato pero de manera clandestina para evitar las represalias estatales y empresariales.

Indudablemente la huelga de 1932 tuvo mayor repercusión en el Anglo y en La Blanca que en el Wilson y en La Negra. La presencia de instancias gremiales de base se observaba en la preparación y en los relatos en donde la 'sección sindical' convocaba a la huelga. La evaluación de



los obreros en los periódicos sobre la fortaleza de la organización era desmenuzada e informada a través de cada una de las secciones de las empresas. En el inicio del conflicto los trabajadores del Anglo valoraron estar mejor organizados en la sección ‘playa’ porque les permitía interrumpir el trabajo del resto de la fábrica. No sólo en la preparación y en el desarrollo pudimos observar esta organización. Una vez finalizada la huelga los periódicos obreros y el propio relato de Peter destacaban la organización en el lugar de trabajo con base en las secciones como uno de los pilares de la estructuración de la FOIC. A diferencia de los conflictos anteriores en la industria frigorífica la organización gremial no se disolvió luego de la derrota. Los diferentes estudios reiteran la casi nula actividad sindical que se registra luego de las derrotas sufridas en el sector de la carne con anterioridad a 1932 y el tiempo que demoraban en iniciar nuevos intentos organizativos. No parece que haya sido el caso de la huelga de 1932. Las fuentes obreras mostraban actividad de organización gremial en los meses subsiguientes. Aunque debilitada inicialmente, la FOIC reinició de inmediato el trabajo de organizar a los trabajadores en las fábricas y en cada una de las secciones de los frigoríficos. Unos años más tarde la FOIC mostraba signos de revitalización que la impulsaron a iniciar las tratativas para conformar en 1937 la Federación Obrera de la Alimentación junto a otros sindicatos.

Pretendimos mostrar la huelga de los obreros de la carne de 1932 desde una perspectiva escasamente analizada hasta el momento. Este esfuerzo forma parte de un interés por investigar la práctica sindical en el lugar de trabajo del movimiento obrero industrial. Intentamos estudiar las estructuras gremiales de base, su composición, forma, funcionamiento y relación con las corrientes políticas con presencia en el mundo sindical con el objetivo de aportar al análisis de la organización del movimiento obrero durante la década del treinta.

## Bibliografía

- Arévalo, Oscar (1983), *El Partido Comunista*, CEAL, Buenos Aires.
- Camarero, Hernán (2011), “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, VIII, 3, spring.
- ---- (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires.
- Camou, María Magdalena (2010), “Estancamiento productivo y relaciones de trabajo en el frigorífico Swift de Montevideo, 1911-1957”, en *Boletín de Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, VIII, 9.
- Campione, Daniel; López Cantera, Mercedes y Maier, Bárbara (2007), *Buenos Aires Moscú Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera Parte (1921-1926)*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.
- Cao, Guillermo (1989), “La huelga de los obreros de la carne de 1932 (Un aporte para una mejor comprensión del movimiento obrero anterior al peronismo)”, en *Historia de la Argentina*, Premio Coca Cola en las Artes y las Ciencias, Buenos Aires, pp. 71-97.
- Corbière, Emilio (1984), *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, CEAL, Buenos Aires.
- Giménez, Ángel (1927), “Treinta años de acción cultural”, en *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*, Sociedad Luz, La Vanguardia, Buenos Aires.
- Hájek, Milos (1984), *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Crítica, Barcelona.
- Hindag, Federico (1932), *Organizaciones del comunismo en la República Argentina*, s/e, Buenos Aires.
- Hobsbawm, Eric (2005), *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires.

- Iñigo Carrera, Nicolás (2001), “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, en *Documento de Trabajo*, PIMSA, 31.
- ----- y Fernández, Fabián (2011), “El movimiento obrero y los desocupados en la primera mitad de la década de 1930”, en Nicolás Iñigo Carrera (director), *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935-1994/2004. Cinco estudios de caso*, PIMSA/Dialektik, Buenos Aires, pp. 17-61.
- Korol, Juan Carlos (2001), “La economía”, en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 17-47.
- Lobato, Mirta (1988), “Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX”, en *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, 13.
- ----- (2001), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo/Entrepasados, Buenos Aires.
- Lozovsky, Alexander (1932), *De la huelga a la toma del poder. Los combates económicos y nuestra táctica*, Cosinlatam, Montevideo.
- Mastrángelo, Mariana (2006), *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco*, Colección Cuadernos de Historia Oral, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Peter, José (1947), *Historia y luchas de los obreros de la carne*, Anteo, Buenos Aires.
- Peter, José (1968), *Crónicas proletarias*, Esfera, Buenos Aires.
- Pla, Alberto (1988), “La Internacional Comunista y el partido comunista de la Argentina (1918-1928)”, en *Cuadernos del Sur*, 7.
- Reyes, Cipriano (1983), *Yo hice el 17 de octubre. Vol. 1*, CEAL, Buenos Aires.
- Smith, Peter (1986), *Carne y política en Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- Tarditti, Roberto (2008), *La formación de la clase obrera. Alcances y límites en la organización sindical de los obreros de frigorífico durante la presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917-1918 en Avellaneda*, tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Trotsky, León (2010), “La estrategia de las huelgas”, en Gabriela Liszt (compiladora), *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*, Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista, Buenos Aires.
- Womack Jr., John (2007), *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México.